

Maciej Bielawski

PANIKKAR
UNA BIOGRAFÍA

Traducción de Jordi Pigem

FRAGMENTA EDITORIAL

ÍNDICE

| | |
|----------------------------|--|
| Título original | PANIKKAR. UN UOMO E IL SUO PENSIERO |
| Publicado por | FRAGMENTA EDITORIAL, S.L. Plaça del Nord, 4, pral. 1. ^a 08024 Barcelona www.fragmenta.es fragmenta@fragmenta.es |
| Collecció | FRAGMENTOS, 30 |
| Primera edición | DICIEMBRE DEL 2014 edición revisada |
| Producción editorial | IGNASI MORETA |
| Producción gráfica | INÈS CASTEL-BRANCO |
| Impresión y encuadernación | ROMANYÀ VALLS, S.A. |
| © 2013 | FAZI EDITORE S.R.L. por el texto |
| © 2014 | JORDI PIGEM PÉREZ por la traducción |
| © 2014 | FRAGMENTA EDITORIAL por esta edición |
| Depósito legal | B 24.298-2014 |
| ISBN | 978-84-15518-09-9 |
| | PRINTED IN SPAIN |
| | RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS |

| | |
|------------------------------------|--|
| INTRODUCCIÓN: MITO Y REALIDAD | |
| 1 | Leyenda 9 |
| 2 | <i>Mitopoiesis</i> 12 |
| 3 | Hagiografía 16 |
| 4 | Heteronimia 18 |
| 5 | Vida y obra 24 |
| 6 | Este libro 28 |
| 7 | Nota a la edición española 30 |
| I JUVENTUD (1918-1939) | |
| 1 | Madre y padre 31 |
| 2 | El matrimonio de Carme y Ramuni 37 |
| 3 | Nacimiento 42 |
| 4 | Imágenes de una adolescencia 46 |
| 5 | La guerra civil 49 |
| II NUMERARIO EN ESPAÑA (1940-1953) | |
| 1 | Fin de Año 55 |
| 2 | Estudios, formación espiritual y primeros escritos 59 |
| 3 | La ordenación sacerdotal 65 |
| 4 | Sacerdote, numerario y filósofo en Madrid (1946-1949) 72 |
| 5 | Salamanca (1950-1953) 79 |
| 6 | Tres libros 86 |

III EN ROMA Y EN LA INDIA POR PRIMERA VEZ (1953-1958)

| | | |
|---|------------------------------|-----|
| 1 | La primera estancia en Roma | 95 |
| 2 | ¿Por qué fue a la India? | 101 |
| 3 | Primera estancia en la India | 104 |
| 4 | Tres mosqueteros | 110 |
| 5 | Sacerdocio de Melquisedec | 119 |
| 6 | Primer éxito literario | 123 |

IV NUEVAMENTE EN ROMA (1958-1963)

| | | |
|---|------------------------------------|-----|
| 1 | Segunda estancia en Roma | 129 |
| 2 | Dos doctorados más | 133 |
| 3 | El maestro y amigo Enrico Castelli | 142 |
| 4 | Coloquios y ensayos | 150 |
| 5 | Sacerdote (y) académico | 156 |

V BORRASCA (1963-1966)

| | | |
|---|--|-----|
| 1 | Aislamiento en Milán | 165 |
| 2 | Tensión y partida | 171 |
| 3 | Suspendido en la India | 178 |
| 4 | Concilio y Vaticano | 187 |
| 5 | Con Abhiṣiktānanda en Gangotri y Aruṇācala | 194 |
| 6 | Dos textos importantes | 204 |
| 7 | Epílogo misterioso | 210 |

VI PERIODO DE TRANSICIÓN (1966-1971)

| | | |
|---|--|-----|
| 1 | Nuevo inicio | 221 |
| 2 | El <i>team</i> védico | 228 |
| 3 | Harvard | 236 |
| 4 | Muerte de la madre | 241 |
| 5 | En movimiento perpetuo | 245 |
| 6 | Cuatro ensayos | 250 |
| 7 | Dios envuelto por el silencio del Buddha sonriente | 256 |

VII ENTRE DOS MUNDOS (1972-1982)

| | | |
|---|---|-----|
| 1 | La Universidad de California en Santa Bárbara | 261 |
| 2 | El sueño californiano | 265 |
| 3 | Secularidad sagrada | 269 |
| 4 | Retrato póstumo de Abhiṣiktānanda | 275 |
| 5 | Últimos encuentros con Enrico Castelli | 281 |
| 6 | Artista del diálogo | 286 |
| 7 | El arquetipo del monje | 295 |

VIII TAVERTET (1983-2010)

| | | |
|---|----------------------------------|-----|
| 1 | Retorno | 303 |
| 2 | Matrimonio | 308 |
| 3 | Personaje y obra | 316 |
| 4 | Tensiones y drama | 326 |
| 5 | Penúltima mirada | 329 |
| 6 | La gota de agua cae en el océano | 343 |

EPÍLOGO: PANIKKAR CITY 349

CRONOLOGÍA 355

ÍNDICE ONOMÁSTICO 359

INTRODUCCIÓN: MITO Y REALIDAD

I LEYENDA

EN LA ÉPOCA EN QUE los occidentales iban en peregrinaje hacia Extremo Oriente y en que los asiáticos venían a Occidente a difundir su antigua sabiduría, apareció un hombre que se diría que encarnaba la síntesis entre Oriente y Occidente. Se llamaba Raimon Panikkar. Cuando la humanidad empezaba a darse cuenta, cada vez más, de la irreducible multiplicidad y diversidad de las religiones y de las culturas, dio la impresión de que él sabía habitarlas todas y que era capaz de demostrar que el pluralismo se puede vivir pacíficamente y sin perder la propia identidad. En la época en que la ciencia y la religión estaban en conflicto, este hombre, doctor en química, en teología y en filosofía, buscaba una posible síntesis creativa entre ambas. Cuando parecía que estaba desapareciendo lo sagrado y que las instituciones religiosas estaban en crisis, este sacerdote cósmico, con su enseñanza y con su vida, mostraba una nueva vía: la «secularidad sagrada». Erudito excelso, viajero infatigable que recorrió todos los continentes, interlocutor fascinante, oficiante extático, escritor fecundo que iba más allá de la escritura y hablaba

del silencio de la palabra. Siempre sereno y sonriente, fresco y lúcido hasta el final. Un hombre que conoció a los grandes de su tiempo y que, sin embargo, no fue discípulo de ninguno. Un «profeta del pasado mañana» (Raffaele Luise), un «artista del diálogo» (Achille Rossi). Hombre bello y encantador, ligero y robusto, delicado y resistente.

He aquí los fragmentos de los que se compone la «leyenda Panikkar», que sus amigos repiten y expanden cuando se los encuentra, que los estudiosos multiplican en los simposios y en sus publicaciones cada vez más numerosas, que se puede ojear mirando alguna filmación en YouTube o en los DVD disponibles en el mercado, y que emerge de la obra misma de Panikkar, compuesta de sus escritos y de su vida.

En el caso de Panikkar, la leyenda es prácticamente inevitable. En parte la generó él mismo, convirtiéndose a la vez en su artífice y en su víctima. Luego, todos aquellos que lo conocieron la han expandido, reforzado y difundido. *Leyenda*, como dice la etimología del vocablo, es algo que debe ser leído. Este «debe» tiene un doble significado. Por un lado, indica que la lectura de la vida y de la obra de Panikkar inevitablemente crea leyenda y, por otro lado, que, pese a ello, su leyenda debe ser leída, es decir, tomada en consideración, cuestionada, redimensionada, interpretada y asimilada. La leyenda de Panikkar es un enigma que es necesario descifrar. Sin duda, el propio Panikkar diría enseguida que semejante operación no puede sino crear una nueva leyenda. Por tanto, si ese ha de ser el resultado, tal vez no vale la pena embarcarse en esta empresa. Somos conscientes de que una «biografía objetiva» no existe. Pero esta conclusión no excluye una investigación que se transforma en diálogo con la vida y con la obra de Panikkar. Si es justo ver el límite de toda empresa, ello no

significa que no sea necesario emprenderla. Si Panikkar hubiera sido prisionero de este razonamiento, nunca hubiera escrito *La plenitud del hombre* ni *La intuición cosmoteándrica*.

La leyenda es una mirada lejana, y aquí residen la fuerza, la belleza, la fascinación y la seducción que la impregnan. Panikkar se presentaba y era visto de este modo. Era un meteoro, un cometa, un relámpago. Siempre venía de lejos y luego desaparecía, dejando a la gente con la *fragancia* de sus discursos y con la larga resonancia de su sonrisa. Llegaba a Italia procedente de la India o de los Estados Unidos, a la India llegaba de Europa o de América, iba a América desde la India o desde Europa. Y cuando finalmente se estableció en Tavertet, en Cataluña, procedía de un rico pasado, compuesto de todas las tierras que había recorrido y de todos los conocimientos que había acumulado. Y se encaminaba hacia el misterio, el enigma, el silencio.

Panikkar se convierte en leyenda ya durante su vida. La leyenda se amplía y se difunde con el paso del tiempo, y con la desaparición de este pensador crece la capacidad de generación de leyenda. Se ponen en marcha mecanismos hagiográficos fortísimos y variopintos que conciernen a su vida y a su obra. Es un proceso inevitable y totalmente comprensible.

Considero necesario contemplar de cerca esta leyenda, discernir sus elementos y analizarlos, prestando atención a lo concreto y sin eludir las dificultades. Hay que observar los lugares de Panikkar, tomar sus cosas en la mano, masticar sus palabras, recorrer sus caminos. Creo que la propia figura de Panikkar necesita esta operación, porque de otro modo solo quedaría la leyenda, y una leyenda puede ser placentera y relevante, pero es a fin de cuentas estéril si no tiene un vínculo con la realidad. Aislada de la vida, no puede dar vida.

Precisamente porque he observado con perplejidad cierta tendencia hagiográfica y legendaria que envuelve y engloba a Panikkar y su obra, emprendo esta obra que es a la vez viaje, reflexión y escritura. Lo hago por Panikkar, por mí y por los demás.

2 MITOPOIESIS

El mito —o *mythos*, el vocablo que a menudo prefería Panikkar por escrupulosidad filológica— ha sido uno de sus términos favoritos y a él ha dedicado numerosas páginas en sus escritos. Sus reflexiones sobre el mito se sitúan en la gran corriente intelectual del siglo xx a la que han contribuido pensadores y autores como Rudolf Bultmann, Jan de Vries, Mircea Eliade, Claude Lévi-Strauss, Roland Barthes, Leszek Kołakowski, Geoffrey S. Kirk, Joseph Campbell, Károly Kerényi, Julien Ries, Kurt Hübner, Lluís Duch, Volker Hörner, Martin Leiner y otros. *Mutatis mutandis*, el concepto de mito en Panikkar se asemeja al de *horizonte* en Hans-Georg Gadamer, al de *paradigma* en Thomas Kuhn, al de *arquetipo* en Carl Gustav Jung, al de *modelo* en Avery Dulles, y al de *Weltanschauung* ('visión del mundo') en Wilhelm Dilthey y Karl Jaspers. Y también al de *Grund* ('fondo') en Martin Heidegger, relacionado con *Abgrund* ('abismo'), *Urgrund* ('fondo originario') y *Ungrund* ('abismo sin fondo'). Reflexionando sobre la relación entre *lógos* y *mythos*, el filósofo de Tavertet veía la mitología como una operación racional que, en la medida en que intenta entender el mito (tal es precisamente el objetivo de la mitología), lo destruye, porque el mito explicado cesa de ser mito. Por este motivo

adoptaba también el término *logomitia*, tomado en préstamo de Lluís Duch y próximo al concepto de *mýthos légein* de Kerényi, con el que indicaba la narración del mito, es decir, su expresión exterior. También encontramos en Panikkar un neologismo que crea él mismo, *mythologoūmenon*, es decir, el sentido del mito en el interior del propio mito, que no lo agota y no lo destruye porque se sirve de *mýthema* ('mitemas'), es decir, de los mismos elementos que constituyen el mito en sí. En sus textos encontramos además el concepto de *mitofanía* (de *mythophánein*), que es similar a las nociones de revelación, desvelamiento e iluminación. Oponiéndose a la teoría de la *desmitologización* (*Entmythologisierung*) con la que Bultmann describía el proceso de explicación racional del mito, Panikkar proponía la *remitologización*, es decir, un movimiento espontáneo a través del cual el mito desmitologizado es sustituido por un nuevo mito. En suma, encontramos en Panikkar un conjunto de teorías múltiples, fascinantes y complejas en relación con el mito. Su interés por este tema es obvio.

Así pues, podemos hablar de una «teoría del mito» en Panikkar que tendrá que tener en cuenta quien se ocupe de su pensamiento. Por otra parte, se puede afirmar que todo su esfuerzo intelectual y lingüístico ha apuntado a la creación de un nuevo mito en el interior del cual pudiese vivir el hombre moderno o al menos el propio Panikkar. Este mito se ha concretado y expresado en el neologismo *cosmoteandrismo*, que constituye para Panikkar un símbolo central. En otras palabras, el cosmoteandrismo es el mito que él ha creado, y toda su obra es en sí misma un gran relato mítico, a mi entender, uno de los más grandes y más significativos de la contemporaneidad.

Pero la cuestión no acaba aquí, porque a todo ello hay que añadir el hecho de que, en el interior de este mito, Panikkar se ha creado también a sí mismo. O, más bien, ha creado el mito de sí mismo y para sí mismo. Cuando habla del mundo, de Dios y del hombre, inmediatamente los introduce en el interior de su visión cosmoteándrica, donde a la vez se incluye a sí mismo y su propia vida. En su mente y en su pluma, cada acontecimiento de su biografía se ha convertido en mito. Si sus pensamientos sobre la realidad son ya atrayentes, capaces de fascinar a lectores y oyentes, todavía son más potentes los relatos y anécdotas autobiográficos, mencionados aquí y allá, breves o extensos, conscientes o inconscientes. Se podría hablar de idealización o de interpretación, pero en realidad se trata de algo más, algo claramente distinto y mucho más poderoso. Panikkar, con su modo de ser, con su vida y sus palabras, ha creado el mito de sí mismo, y lo ha hecho de un modo magnífico. La cuestión de si esta operación, tal vez parcialmente inconsciente, ha sido más o menos legítima, queda abierta. Panikkar era libre de hacerlo, pero este hecho no siempre contribuye a la comprensión, a la recepción y a la asimilación de su obra. Hay personas que a menudo se han dejado llevar acríticamente por esta actitud suya: encantadas por Panikkar, han contribuido a que creciera el humo, embelleciendo, excluyendo, censurando, idealizando.

Hablando de sus padres, el padre indio y la madre catalana, Panikkar ha creado un mito. Y lo ha creado incluso envolviendo largamente en el silencio su pertenencia al Opus Dei. Las anécdotas sobre su estancia en la India y luego sobre su carrera académica en los Estados Unidos fueron los elementos con que creó la leyenda que se difundió entre seguidores y simpatizantes. Y el sacerdocio, el vínculo con

la Iglesia católica, con el hinduismo, con el buddhismo, los relatos, las explicaciones orales o escritas, contribuyeron a crear el mito. Muchas de sus amistades, tal vez todas, fueron percibidas, vividas, pensadas y narradas bajo el fortísimo impulso *mitopoiético*. Un impulso tan potente que algunos de tales amigos no han podido salir de él: fascinados cuando hablan y piensan sobre Panikkar, se mueven casi siempre dentro del mito por él creado, acrecentándolo y difundiéndolo. Los largos años de Taverdet, que incluyen la formación de un núcleo familiar, forman también un gran mito, reforzado por el aura de misterioso silencio. Lo mismo puede decirse con relación a su enfermedad, a sus últimos meses de vida, a su muerte y a su sepultura, por no hablar de la imagen de «maestro», «guru» o «profeta del pasado mañana».

Aplicando a Panikkar los conceptos y teorías que él elaboró sobre el mito, diría que su mito está compuesto de mitemas, es decir, de elementos a partir de los cuales se ha ido tejiendo su leyenda de hombre extraordinario que une Oriente y Occidente porque crea con su vida y en sus textos una nueva visión de la realidad. Hoy este mito, que era vivo y dinámico, gradualmente se va transformando en mitología, es decir, en leyenda: se organizan simposios en los que la dinámica de la visión viva de Panikkar puede traducirse en un discurso escolástico; se escriben libros que a veces son simples compendios pedantes o periodísticos, y se repiten banalidades superficiales sobre su vida. Para oponerse a esta tendencia es necesario, en primer lugar, desmitologizar su mito examinando su biografía y, al mismo tiempo, vivificar su obra. Es un proceso necesario e inevitable. La desmitologización de Panikkar está ya en curso. Él mismo hubiera señalado que esta dinámica llevaría a una nueva re-mitización en la que la perso-

na y la obra reaparecerían bajo una nueva luz, en el interior de un nuevo mito. Solo así, creo, será posible una mitofanía, una irradiación profunda de Panikkar y de su obra. Es necesario, por tanto, afrontar con atención y serenidad la complejidad de este mito a fin de «salvar» la persona Panikkar y el valor de su obra, precisamente para que una y otra puedan ser verdaderamente apreciadas, destacadas, divulgadas y aprovechadas.

3 HAGIOGRAFÍA

No conocí a Panikkar personalmente. Es una desventaja, pero también una ventaja. Dejo la discusión sobre ello para otro lugar, y digo que desde mi primera lectura de sus textos he deseado conocer la vida de este hombre, porque sentía necesidad de ello. En este deseo mío, casi repentino, me encontré con un muro, pero muy pronto los obstáculos se convirtieron en desafíos y en inspiraciones creativas. Me sentí como lanzado del caballo, y hubiese podido rendirme o volver a tener ganas de cabalgar. Como se ve, he escogido la segunda posibilidad.

El libro *Raimon Panikkar. Profeta del dopodomani* [‘Raimon Panikkar. Profeta del pasado mañana’],¹ del periodista y vaticanista italiano Raffaele Luise, es un intento de presentar la vida de Panikkar de forma novelada, para así transmitir al lector el «aroma» que ha impregnado su vida y su obra. Teniendo en cuenta la complejidad de la vida de Panikkar, si bien me pareció una solución inteligente y fascinante, no

¹ Raffaele LUISE, *Raimon Panikkar. Profeta del dopodomani*, San Paolo, Cinisello Balsamo, 2011.

me acabó de satisfacer: la imagen del sabio retirado entre las montañas, del viejo maestro en su casa repleta de libros, visitado por un joven discípulo, era demasiado romántica. Nada de falso en ello, pero insuficiente.

Tuve una experiencia significativa en Madrid, donde había ido a visitar a un amigo de Panikkar. Al principio fue muy bien, todo era bello y sereno: hojeé un álbum de fotos que mostraban a este amigo con Panikkar, me enseñó una cruz que le había regalado el filósofo de Tavertet y me contó episodios edificantes. Pero cuando empecé a formular preguntas concretas, el clima se volvió glacial y las respuestas se limitaron a frases diplomáticas cuando no enigmáticas, como «de esto no puedo hablar», «de este tema, aunque supiese algo, no podría decir nada», «respecto a esto estoy obligado a guardar silencio». Cuando le pedí qué podía decirme del archivo personal de Panikkar, que seguía en Tavertet, la respuesta fue seca: «Conozco bien este archivo y no alberga absolutamente nada que pueda añadir algo sobre el verdadero Panikkar.»

Algún interlocutor con el que hablé durante la preparación de este texto me dijo abiertamente: «¿Por qué se ocupa de su vida? Escriba un bello libro sobre su pensamiento y su obra. No mezcle el mensaje con el mensajero.» Pero yo lo veía desde otra perspectiva. La obra de Panikkar me había enviado a su vida, y, para mí, su vida era y es la clave para entender su obra.

Generalmente, una hagiografía falsifica tres temas: política, dinero y sexo. Una trinidad fatal. Pero también de ello se compone la vida de una persona, y Panikkar no es excepción. Algunos no querían hablar de ello. Pero yo me preguntaba: ¿cómo podemos, entonces, comprender su obra, en la que uno de los temas cruciales es la plenitud de vida?

4 HETERONIMIA

En 1964, en el interior de una cubierta marrón-verde, un impresor italiano reunió 48 artículos de longitud diversa para producir un volumen de unas trescientas páginas. Estos breves ensayos filosóficos y teológicos eran de formatos diversos, como diversa era la calidad del papel, hoy parcialmente amarillento. Estaban escritos en español, francés, inglés y alemán, y su ubicación no respondía a un orden lógico, temático o cronológico. Los más antiguos se remontan a 1949 y el resto son de los años siguientes, hasta 1963. Esta recopilación se compuso para ser presentada a la Universidad La Sapienza de Roma, y permitiría a su autor ejercer la libre docencia en filosofía. Algunos de los artículos son extensos, elaborados y muy académicos; otros son muy breves, circunstanciales y divulgativos. Su procedencia geográfica es sorprendente: Madrid, Pamplona, Barcelona, Benarés (Varāṇasī), Tolouse, Mysore, Stoccarda, San José de Costa Rica, Bhubaneswar, Roma, Venecia, Mónaco, Madrás. Están firmados con el nombre de Raimundo, Raimondo o Raymond, y el apellido va variando de Pániker a Panikker y finalmente Panikkar. En este volumen encontramos, pues, un autor que presenta medio centenar de artículos escritos durante catorce años, publicados en más de una docena de lugares, en cuatro lenguas y firmados con tres nombres y tres apellidos diversos. En esta descripción nos aparece, hoy conocido de todos, el binomio Raimon Panikkar, nombre con el que hoy se publica su *Opera omnia* en italiano, en catalán, en francés, en inglés y en castellano.

Partiendo simplemente de este volumen, de su historia y de la variedad que representa, se podría hablar del largo

itinerario de un hombre de tantos registros. Del Raimundo Santiago Carlos Pániker con el que fue inscrito en el libro de bautismos, al Raimon Panikkar que firma la *Opera omnia*, se da un largo recorrido que revela una tendencia del personaje. La primera es que estamos ante una persona conscientemente dispuesta a crear su destino cambiando su nombre y apellido. Panikkar no se contentaba con lo que era, sino que siempre intentó remodelar su existencia y su persona. El cambio de nombre es un símbolo de ello. Reflexionando sobre la dirección en que se da este cambio, hay que señalar que guarda relación con un retorno a los orígenes, un volver a ser original, un corregir la realidad heredada. Al corregir su nombre de Raimundo a Raimon, lo aleja de la tinta castellana y lo acerca a su origen catalán. Al corregir su apellido de Pániker a Panikkar, lo aleja de la deformación colonialista europea y lo acerca al original malayalam. Es un movimiento ambiguo porque si, por una parte, tiende a los orígenes, por la otra lo aleja de lo que era su herencia de familia. El cambio de Abrán a Abrahán en el Antiguo Testamento, de Simón a Pedro en el Nuevo Testamento, de Sigismund a Sigmund (Freud), o de Henri Le Saux a Abhiṣiktānanda, son todos ellos significativos (Panikkar diría «simbólicos»), y lo mismo vale para él.

¡En Panikkar había tantos Panikkar! Un filósofo y un teólogo, un cristiano y un budhista, un hindú y un hombre secular, un catalán y un indio, un sacerdote y un escritor, un predicador y un conferenciante, un hijo y un hermano, un amigo y un marido, un viejo y un joven. Bastaría ver algunas de sus fotografías en diversas épocas, con varias expresiones, ropas y ambientes. El muchacho con el cabello corto y oscuro y el anciano de cabello largo y blanco, el profesor bien afeitado y con corbata y el *sādhu* barbudo, el sacerdote con

ornato tridentino y el noble indio en *dhoti* de seda cara. El Panikkar sonriente y el Panikkar angustiado, alegre y serio, lúdico y preocupado, acelerado y tranquilo, radiante y receptivo. Algo semejante vale para el pensamiento, variopinto y polimorfo, que aflora en sus escritos.

La historia de la literatura conoce autores que han obrado de un modo similar. En el caso de Dostoievski se habla de «novela sinfónica» y se sabe que cada uno de los hermanos Karamazov es una máscara del autor. Tal vez sea todavía más radical el ejemplo de Fernando Pessoa, que acuñó el concepto de *heterónimo* (del griego *héteros*, ‘diverso’, y *ónoma*, ‘nombre’), en referencia a los diversos personajes, como Alberto Caeiro, Álvaro de Campos, Ricardo Reis, Bernardo Soares y muchos otros menos conocidos, que son una extensión del propio autor: tienen nombre propio, escriben sus propias obras y tienen su propia biografía, todo ello creado por Pessoa como reflejo de Pessoa. El escritor portugués atribuye a Álvaro de Campos un poema, «Paso de las horas», en el que de algún modo se explica este misterio plural. Las palabras del poeta encajan asombrosamente con el misterio del «Panikkar plural»:

Me multipliqué, para sentirme,
para sentirme, tuve que sentir todo,
me transbordé, no hice sino extravasarme,
me desnudé, me entregué,
y hay en cada canto de mi alma un altar a un dios diferente.²

² Fernando PESSOA, «Passagem das horas»: *Multipliquei-me, para me sentir, | Para me sentir, precisei sentir tudo, | Transbordei, não fiz senão extravasar-me, | Despi-me, entreguei-me, | E há em cada canto da minha alma um altar a um deus diferente.*

Quien se acercaba a Panikkar percibía esta diversidad, misteriosamente unificada, sólida y única, y quedaba, naturalmente, fascinado. Podía ser distinto con personas distintas, pero era siempre él mismo. Para cada uno era diferente y cada uno podía percibirlo de un modo distinto a los demás. Hasta aquí todo bien. Los problemas podían surgir cuando en cierto punto se daba la confrontación y resultaba que «mi Panikkar» no coincidía con «el tuyo». No todos comprendían su idea de la armonía, que iba más allá del rígido *aut aut*. A decir verdad, sin embargo, si armonizar todos los Panikkar de Panikkar no es nada fácil ni obvio, todavía más difícil resulta armonizar las diversas visiones de Panikkar creadas por las personas que lo conocieron y amaron. Usando su propio lenguaje, cada uno tiene de Panikkar un *iṣṭadevatā*, una representación que determina la envergadura de su propia comprensión.

Creo que Panikkar fue indulgente con esta diversidad y con estas antinomias. Dejaba a todos la libertad de tomar uno de sus aspectos y considerarlo como la totalidad. Panikkar «entero en una de sus partes». Dejaba que lo etiquetaran porque sabía que así es como funciona el mundo, pero, por otra parte, siempre subrayaba que ninguna identificación (máscara) con la que se juega en sociedad agota el misterio y la unicidad de la persona, que deben permanecer como tales. El intento de narrar las vicisitudes de su vida es una operación semejante, porque, por más que se diga, no se puede agotar la riqueza de la persona ni reducir su misterio a un relato biográfico.

Concluyendo una larga entrevista con la filósofa Gwendoline Jarczyk, después convertida en libro, Panikkar dice: «Mis respuestas iban dirigidas a ella, por tanto, con un con-

tenido verdaderamente relacional. [...] Otra persona me hubiese llevado por terrenos muy distintos, y muy distintas hubiesen sido mis respuestas.»³ Es decir, con otra persona Panikkar se hubiese mostrado de un modo muy diferente. Y así ha sido. Es algo desconcertante que he encontrado muy a menudo al hablar de él, sobre todo cuando me acercaba a personas que lo conocieron bien o cuando leía sus testimonios. Ello se podría explicar con el principio de la subjetividad, según el cual la misma cosa o persona es percibida de modo distinto por cada individuo. Así es percibido el mismo árbol; así es visto y luego descrito el mismo accidente de carretera por varios testimonios oculares; así el mismo libro es entendido por diversos lectores. Algunos optimistas sostendrían que podemos acercarnos a la verdad tratando cada reflejo como complemento de los demás. Así, bastaría con encontrar el mayor número posible de personas que hayan conocido a Panikkar para construir, a partir de sus relatos, la imagen «verdadera» del pensador. Por su parte, los pesimistas responderían que por más que se sumen reflejos, la verdad no es una suma de ellos y, en cualquier caso, su número es potencialmente infinito. En otras palabras, no basta con hablar con todos los que han conocido a Panikkar para llegar a describirlo de forma correcta. Ciertamente, se trata de las dudas y reflexiones típicas del retratista y del historiador.

Panikkar vivió mucho tiempo, en ambientes distintos y sufriendo varias transformaciones. Está el Panikkar de Barcelona, en su ambiente familiar, y el alemán, el sacerdote del

³ Raimon PANIKKAR, *Entre Déu i el cosmos: una visió a-dualista de la realitat. Converses amb Gwendoline Jarczyk*, Pagès, Lérida, 2006, p. 246.

Opus Dei y el académico, el Panikkar de la India, el de los Estados Unidos, el de Tavertet. No todos estos Panikkar que se presentan al estudioso son siempre fácilmente conciliables. Ello genera un problema metodológico que habrá que transformar en vehículo de creatividad para no acabar en un callejón sin salida.

Tenemos, por tanto, cierta visión (o mito) de Panikkar producido por el propio Panikkar, que se relata, posee una memoria selectiva, tiene fuerza lingüística y poder de seducción. Hay que añadir que, sobre todo con el paso del tiempo, hay cierta distancia entre lo que Panikkar afirma de sí mismo y lo que verdaderamente ocurrió. Y existen además, como hemos dicho, las visiones de Panikkar que otros han creado.

Si se intenta escribir sobre la vida de Panikkar, desde la lectura y la escucha, hay que renunciar al deseo de construir una «biografía clásica» en la que todo encaja según las leyes de la coherencia y donde la narración se desarrolla en orden cronológico. En su caso, muy a menudo un dato biográfico puede ser relatado, interpretado o juzgado en modos muy distintos por personas diversas. Y una pregunta puede recibir respuestas diferentes, aunque se puedan leer como complementarias. Esta es la gran lección de su vida: la existencia no es solo cronológica, sino polifónica y, por ello, el arte de la vida no reside en la coherencia sino en la armonía. Panikkar es el hombre plural, como tal vez lo es todo hombre. Su existencia fue sin duda extraordinaria; por ello, el relato de su vida tiene que ser necesariamente un desafío al género literario de la biografía.

5 VIDA Y OBRA

La vida y la obra de Panikkar están, pues, intrínsecamente vinculadas. Su vínculo es alquímico, se compenentran mutuamente, una rebosa en la otra; una vida larga y llena de movimiento, una obra mutiforme y muy extensa. Pero la relación entre la obra y la vida nunca es simétrica ni puede medirse cuantitativamente. Su relación es compleja, meándrica y misteriosa.

El filósofo de Tavertet, en el atardecer de su vida, hallándose ante una obra inmensa y todavía abierta aunque ya completa, afirmaba:

No he vivido para escribir, sino que he escrito para vivir de una manera más consciente y para ayudar a mis hermanos con pensamientos surgidos no tanto de mi mente, sino de una Fuente superior que bien puede llamarse Espíritu —aunque no pretendo que mis textos estén «inspirados».⁴

He aquí la escritura en función de la propia vida y de la de los demás. Por otra parte, afirmaba también que ninguno de sus textos «ha nacido de una simple especulación, sino que todos son más bien autobiográficos, es decir, inspirados en una vida y en una praxis, y solo posteriormente han sido plasmados por escrito».⁵ Por tanto, desde esta perspectiva, su escritura tiene una doble fuente: la praxis de la vida y el Espíritu. En Panikkar existe un movimiento circular: de la vida a la escritura y de la escritura a la vida. No creo que se pueda respoder

⁴ Raimon PANIKKAR, «Editorial de l'autor», en *Mística, plenitud de Vida*, edición al cuidado del autor y de Milena Carrara Pavan, Fragmenta (Opera Omnia Raimon Panikkar, vol. I.1), Barcelona, 2009, p. 11.

⁵ *Ibidem*.

a la pregunta de cuál de las dos viene primero y cuál es la más importante, porque la respuesta depende de la regla que usemos para medirlas. Cronológicamente es obvio que primero viene la vida y luego la escritura, pero la cronología no es la única categoría con la que se puede abordar el problema. Se sigue de ello que hay que conocerlas ambas.

Panikkar, sin embargo, no facilita la operación, y tal vez sea esta la tarea que nos ha encomendado. De hecho, pasados los setenta y preguntado públicamente por su vida, en una ocasión afirmó:

No me he interesado todavía demasiado por mi autobiografía, ni siquiera por entenderme. Por eso experimento una tensión oculta con relación a los psicólogos que quieren entender las cosas, mientras que yo no siento la necesidad de hacerlo [...] Cuando uno siente la necesidad de buscar algo, debe hacerlo. Pero yo no he sentido aún la necesidad de indagar sobre mis raíces. Por ello les corresponde a los demás mostrármelas: yo solo debo esperar. He hecho las cosas sin un motivo realmente consciente: en el inconsciente tal vez exista, y entonces debería decir que he de aprender de quien me ilumina mis motivaciones inconscientes. Tal vez.⁶

Es una respuesta enigmática y típicamente «panikkariana». Un simultáneo sí y no, que no es una verdadera respuesta y que prácticamente cancela la pregunta. En cualquier caso, indagar sobre su vida no es una empresa fácil, y componer a partir de tales indagaciones un relato válido y fiel es una empresa todavía más azarosa, pero precisamente por ello vale la pena intentar realizarla. El relato «honesto» de la vida de Panikkar hay que hacerlo, pues, a partir de su obra.

⁶ Raimon PANIKKAR, *Ecosofía. Para una espiritualidad de la tierra*, San Pablo, Madrid, 1994, p. 11.

Como he señalado antes, si la obra de Panikkar es interesante, importante, fascinante y grandiosa, todavía más interesante, fascinante y bella es su vida. En ella, si se mira con honestidad, delicadeza y respeto, y sin prejuicios, idealizaciones ni censuras absurdas, se encuentra también la clave de comprensión de su obra, de su mensaje. Por tanto, si se quiere que su obra esté viva, es necesario ligarla a su vida. Renunciando a conocer su vida, se perdería el acceso al espíritu que la animaba y que intentó plasmar su escritura.

Bienvenida sea la leyenda, porque es inevitable. Bienvenida sea la *mitopoiesis* del propio Panikkar, así como su silencio sobre su vida, que para mí no es un impedimento sino una invitación. Bienvenida sea la multiplicidad de rostros de Panikkar que hay que tomar en consideración.

Panikkar vivió también en función del escribir, pero no se convirtió en uno de tantos escritores o filósofos que, como decía Montale, viven al «cinco por ciento» o no tienen una biografía, sino solo «bibliografía». Panikkar habló mucho de la plenitud de vida, y creo que la consiguió. La reflexión sobre su vida permite constatar cómo sus palabras se hicieron carne en él y qué fruto han dado. Tenemos necesidad de ello. Tenemos derecho a ello. Es precisamente su vida lo que en última instancia da valor a su obra. No se puede reducir a Panikkar a su bibliografía ni su vida a una leyenda censurada. Su vida y su obra se reflejan e iluminan mutuamente.

Cuando, tras años de trabajo y más de veinte redacciones, Panikkar dio a la imprenta en 2005 su libro *De la Mística*, tenía sus dudas:

Después de escribir el libro, cuya gestación remota ha durado decenios y la inmediata casi tres años, he debido resistir tres tentaciones.

La primera ha sido romper lo escrito para que eche raíces en mi vida y no me distraiga en la escritura.

La segunda, volver a reescribirlo mucho mejor con las intuiciones que se han ido cristalizando a lo largo de su gestación.

La tercera, escribir finalmente mi libro místico y no sobre lo que significa esta experiencia.

He resistido a las tres. A la primera, con la razón de que las raíces ya están echadas. A la segunda, por el apremio del tiempo. A la tercera, porque «mi libro» es el de mi vida y no el de mi escritura.⁷

Nos encontramos, pues, ante dos libros: el de los escritos de Panikkar y el de su vida. A mi entender, el libro de su vida es una de las claves importantes de acceso al libro de sus escritos, tal como el libro de sus escritos es prácticamente una (cripto)autobiografía y sirve también para entender su vida. Sin duda, hay que preguntarse cómo pasar del libro de la vida a un libro sobre la vida. En cualquier caso, estamos de nuevo, según las dinámicas estructurales del propio Panikkar, ante una tríada: el libro de su vida — el libro sobre su vida — el libro de sus escritos. Entre estos tres libros hay una relación inter-independiente. Sus vínculos son muchos, variopintos, casi infinitos, y ninguno de estos libros existe sin los otros dos. Huelga decir que el libro sobre su vida es solo una tentativa, y además imperfecta, porque imperfecto es también el libro de sus escritos y el de su vida. Tal vez, solo los tres conjuntamente forman una dinámica perfecta. Creo que Panikkar estaría de acuerdo en esto: en su caso, imperfección + imperfección + imperfección no da no-perfección, sino armonía. Al escribir estas páginas tenía en mente precisamente esta armonía.

⁷ Raimon PANIKKAR, *De la Mística. Experiencia plena de Vida*, Herder, Madrid, 2005, p. 15.

6 ESTE LIBRO

La idea de escribir un libro sobre Panikkar, como he dicho, nació en mí espontáneamente durante la lectura de sus textos. He empezado a indagar intelectualmente y he salido de viaje. He visitado diferentes lugares ligados a él, en Cataluña, Italia y la India, convencido de que el hombre piensa según los lugares en los que vive. No he podido ir, simplemente por razones económicas, a los Estados Unidos y a Alemania. He contactado y a menudo visitado a sus familiares, amigos, conocidos y colaboradores. Algunos han sido muy comprensivos con mi proyecto y generosos al compartir sus recuerdos, otros lo han sido menos, pero he aprendido de todos y estoy también en deuda con quienes me han respondido con el silencio. He tenido la fortuna de hacer algunos descubrimientos verdaderamente reveladores, que han enriquecido mi comprensión de Panikkar y que constituyen verdaderos tesoros de mi relato.

Pese a ello, debo admitir que esta no es una biografía de Panikkar: es solo un relato sobre un hombre y su pensamiento. Reconozco como mínimo tres límites fundamentales de mi trabajo. Primero: no he tenido acceso al archivo personal de Panikkar en Tavertet ni a los documentos que se hallan en poder de sus familiares, del Opus Dei y del Vaticano. Segundo: no habría podido ni saberlo ni decirlo «todo», porque algunos hechos habrían violado inevitablemente la privacidad de algunas personas que siguen vivas. Tercero: dada la extensión de la vida de Panikkar y la inmensidad de su obra literaria, un trabajo «completo» hubiese requerido un mínimo de diez años y el texto resultante habría sido alrededor de cinco veces más extenso. Seguramente, algún día alguien se atreverá a emprender tal empresa.

El mío es un relato sobre la vida y sobre el pensamiento de Panikkar. En la primera versión a menudo me sedujo la idea de escribir un «retrato biográfico» en el que confluyeran, siguiendo un hilo cronológico, los datos de su vida, sus obras y sus ideas, con algunas pinceladas aportadas por el retratista. No he querido esconderme tras la máscara de la pura objetividad, cosa que, por otra parte, sabemos que es imposible. Escribir este ensayo ha sido para mí una aventura fascinante y quiero pensar que lo será también para el lector. Conociendo bastante bien la riqueza de la vida de Panikkar y la inmensidad de su obra, no tengo dificultades en admitir que no lo he dicho «todo». Incluso si hubiese investigado varios años más y escrito el doble de lo que he hecho, quedaría todavía mucho por explorar y narrar. Esta convicción, presente en mí desde el principio, me ha permitido trabajar con tranquilidad y me ha dejado el corazón sereno cuando he concluido el texto.

El libro no hubiera sido escrito sin la ayuda y la presencia de muchas personas. Algunas han estado presentes desde el principio hasta el fin, otras solo en algunos momentos; algunas me han ayudado mucho, muchísimo, otras menos aunque a menudo de modo esencial. Prácticamente podría escribir otro libro en el que relatar mi viaje a través de los amigos, conocidos, parientes y lugares de Panikkar. Este trabajo mío esta impregnado de la presencia de muchas personas que espero que podrán reencontrarse entre las líneas. No quiero crear una jerarquía de méritos, y simplemente doy sus nombres en orden alfabético: Germán Ancochea Soto (†), Bettina Bäumer, Patrizia Bertoni, Daniela Bevilacqua, Maria Bidoli, Enrico Bistazzoni, Federica Bonarelli, Carlo Brutti, Rita Brutti, José Cabezón, Juan E. Campo, Roberta Cappellini, John B. Carman, Enrico Castelli Gattinara Jr.,

Rodolfo Castelli Gattinara, Francis X. Clooney, Pascaline Coff, David Compte, Patrick D'Souza (†), Mark Dyczkowski, Scott Eastham (†), Elido Fazi, Olivia Flaim, Joan E. Geller, William A. Graham, José Luis Illanes, Françoise Jacquin, Raffaele Luise, Vito Mancuso, Bruno Mastroianni, Carlo Mercuri, Fran O'Donnell, Paul Odyniec, Mauro Onorati, Maria del Mar Palomo, Agustín Pániker, Mercè Pániker (†), Jordi Pigem, Paola Pisani, Achille Rossi, Nicoletta Sereggi, Benoit Standaert, Francis Tiso, Paolo Trianni, Purnananda Zenoni. A cada uno, siempre particularmente, y a todos juntos: gracias.

Verona, mayo del 2012

7 NOTA A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Ignasi Moreta, director de la editorial Fragmenta —que publica la *Opera omnia* de Panikkar en catalán—, ha sido el artífice de que este libro vea la luz en la tierra materna de Raimon Panikkar, y lo ha sabido acompañar desde el principio hasta el final con pasión, entrega, competencia y perspicacia. Por su parte, Jordi Pigem, pensador diligente y profundo conocedor del pensamiento de Panikkar, ha realizado la traducción con espíritu crítico y creativo. Gracias a la labor de ambos, que han sabido también integrar sugerencias de otros interesados en esta publicación, se han subsanado errores, se han precisado datos y se han completado informaciones. Todo ello, a lo que cabe sumar el nuevo material fotográfico, ha dado lugar a un resultado magnífico. Por esta solícita colaboración, desarrollada en un espíritu de amistad, me siento profundamente agradecido.

Verona, noviembre del 2014

I

JUVENTUD (1918-1939)

I MADRE Y PADRE

EN MUCHAS DE LAS NOTAS biográficas de Raimon Panikkar, en las solapas de los libros, en las enciclopedias y en las monografías que se le han dedicado, encontramos una frase recurrente: «de padre indio y de madre española» o, de forma más extensa y exacta, «de madre catalana y católica y de padre indio e hindú». No sabría decir cuándo surgió por primera vez esta frase, si fue propuesta por el propio Panikkar o por otra persona. Pero sin duda es efectiva. Despierta la curiosidad y fascina. Sugiere un destino interesante, aunque a costa de cierto determinismo. Panikkar ha aprovechado y refutado el doble sentido de su origen, ha sido su protagonista y su víctima.

La frase es también ambivalente, porque puede leerse como una justificación: tenemos aquí a un tipo especial, que, por tanto, habrá que tratar con indulgencia. También puede ser entendida como una nota exótica que despierta la curiosidad y da envidia: he aquí un hombre particular, señalado desde su nacimiento con un destino especial e investido de dones no accesibles a los demás. En ambos casos nos perdemos a